

**Ma. José Ávalos Troncoso**  
*Universidad de Santiago de Chile*  
mjose.atroncoso@gmail.com

## **La autoría como signo lingüístico en la(s) desigualdad(es) de género(s) de las temporalidades periodísticas\***

### **Authorship as a linguistic sign in gender(s) inequality of journalistic temporalities**

#### **Resumen**

El objetivo de este artículo fue identificar y debatir respecto al uso lingüístico con una perspectiva de género(s) en las prácticas periodísticas, en comparación a la transición análogo-digital a través del tiempo según estilo por autoría. De allí, es necesario preguntarse si la formación de imaginarios sociales en conjunto con la construcción del binarismo, erigen un sistema de escritura diferenciado entre autores-lectores, que permite la continuidad de un relato y re-presentación heterocispatriarcal a pesar de las transformaciones tecnológicas, cambios de plataformas y nuevas formas de comunicar(nos). En este caso, se trabajó con una base de datos de corte longitudinal tanto del diario *La Nación* en su versión impresa como versión digital entre el 2008 y 2010. En términos agregados se analizaron más de 200 notas analizadas de forma correlacional, donde se contrastan las versiones análogas y digitales del periódico respecto a la autoría atribuida.

**Palabras clave:** autoría, lenguaje, temporalidades, sexo, género, digitalización.

#### **Abstract**

The objective of this article was to identify and discuss linguistic use with gender(s) perspective(s) in journalistic practices compared to the analog-digital transition through time according to style by authorship. Hence, it is necessary to ask whether the formation of social imaginaries together with the construction of binarism erect a differentiated writing system between authors-readers, which allows the continuity of a heterocispatriarchal story and re-presentation despite technological transformations, changes of platforms and new ways of communicating (us). In this case, a longitudinal section database was used for both the newspaper *La Nación* in its printed version and its digital version between 2008 and 2010. In aggregate

---

\* El presente artículo se enmarca en los resultados del trabajo de Beca de Tesis Etapa 2019 del Proyecto FONDECYT de Iniciación N°11170348 "Historia de las temporalidades periodísticas chilenas (1973-2013): otra mirada sobre la dimensión política del periodismo profesional" (2017-2020). Investigador Responsable: Dr. Antoine Faure. La autora Ma. José Ávalos Troncoso participa como tesista becada por el proyecto, en la realización de su tesis en el Magíster en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Santiago de Chile.

terms, more than 200 articles were analyzed in a correlational way, where the analog and digital versions of the newspaper regarding attributed authorship.

**Keywords:** authorship, language, temporalities, sex, gender, digitalization.

## I.

El proceso de digitalización del periodismo en Chile se estableció, en un principio, con la promesa de democratizar el acceso a la información junto con la posibilidad de potenciar la creación de más medios de comunicación. Tal objetivo todavía pareciera estar puesto en marcha más que mostrarse de forma consolidada ante lectores y cibernautas en general (González-Bustamante y Soto, 2016). En ese sentido, la transición digital y los supuestos progresos que implicarían no sólo a nivel de plataforma, está íntimamente relacionada con el quehacer periodístico, constituido por un surgimiento lingüístico que logra adaptarse al nuevo desenvolvimiento social y acontecer, mas no a un cambio de paradigma que constituya una narración mediática con perspectiva de género(s). Es decir, un lenguaje no sexista, ajeno a lo heterocispatriarcal y transexcluyente.

Desde Arancibia (2005), nos enfrentamos a una infinidad de relaciones entre el lenguaje y lo político, en tanto ese lenguaje es parte de una narrativa comunicacional y transita como un “disecionador” en las propias temporalidades, ya que tipifica el propio acontecer, el espacio, discurso, objeto y sujeto. Donde, además, el trabajo periodístico se posiciona en un contexto de producción que estudia, interpreta y re-presenta de forma constante la actualidad y, por ende, un presente obsesionado consigo mismo mejor denominado como presentismo.

Incluso en un contexto tan convulso como el Chile posterior al estallido social en octubre del año 2019, abriéndose a un proceso de Plebiscito Nacional para redactar una nueva Constitución en 2020 y además en elecciones presidenciales en pleno 2021, donde el proceso del ejercicio democrático se radicalizó entre opciones de extrema derecha y la socialdemocracia. Un acontecer cronopolítico, comprendido como una relación de fuerza entre las temporalidades de lo continuo y lo discontinuo en conjunto a tres dimensiones distintas que atraviesan esta relación, explicado desde Faure (2020) tal como “la aceleración de las redes sociales, la suspensión de una visión lineal del tiempo social y la reactividad mediática como dispositivo conservador”.

En donde estos atributos se conectan con la propia separación del sujeto-autor y la narrativa periodística, en un proceso de subjetivación por medio del cual las y los individuos se constituyen a través del lenguaje y viceversa. Ahora, tal conexión cuando pensamos de “qué se habla” estaría ceñida irreductiblemente a las condiciones de producción materiales y contexto socioeconómico-político de “quién habla”. Este punto es crucial, pues para comprender la perpetuidad del lenguaje sexista a pesar de la transición análoga-digital en las plataformas y su quehacer periodístico, resulta imprescindible reconocer en primera instancia quiénes hablan y cómo lo hacen, tal como sería relevante para Fraisse cuando afirma la movilidad de la historia y permanencia de los cuerpos en ella, cuestión que implicaría cuestionarse la impronta sobre cómo observar el signo lingüístico de la textualidad e hipertextualidad de un cuerpo:

“El cuerpo es evidentemente parte interesada de los fantasmas y la imagen, en el centro mismo de los debates sobre sexo y género. Pero también materia, una materia que expresa, que habla (...) El cuerpo deja de ser una finalidad sexual en la relación necesaria con otro y pasa a ser un soporte autónomo, una propiedad sobre la que es posible enunciar, ante todo, unas posiciones políticas.” (2016, pp.100-103).

## II.

El método de trabajo consiste en aprovechar los resultados recopilados en la variación temporal existente entre el periódico digital y periódico análogo, estudiado a través de un muestreo selectivo y mediático (respectivamente) correspondiente entre el año 2007 y 2013, específicamente del diario *La Nación* (Ávalos-Troncoso, 2021).

En primer lugar, se comprende que el proceso de digitalización y las transformaciones tecnológicas no son irremediamente una condición necesaria para conectarse con el imaginario social en su propia temporalidad. Por ende, la instrumentalización propia de la razón en sí misma sólo acontece un traslape comunicacional, donde únicamente cambia el soporte de papel análogo por el soporte web digital, donde los contenidos se adaptan de cierto modo, mas no se ajustan al

imaginario colectivo correspondiente en las luchas sociales, al nombramiento y, por consiguiente, existencia válida de un cuerpo, en lo que concierne a su visibilización escrita.

No obstante, más que concentrarnos en la transición análoga-digital, resulta interesante apuntar a la diferencia existente por autoría, una arista recopilada en los resultados del trabajo anteriormente mencionado, mas no discutida lo suficiente. En ese sentido, se consideraron los ingresos por autores según la firma de cada nota recopilada, y cuando no existía se consideró como parte del propio diario o editorial. Aquí, se entenderá como autor quién firmó la nota, a pesar de no poder observar necesariamente el sexo/género atribuido, por lo que en un supuesto conservador se tomará como referencia el sexo del nombre (por regulaciones legales en los registros de los años se debía identificar el nombre de una persona directamente relacionado a su sexo asignado al nacer, antes de la promulgación de la Ley de identidad de género 21.120 en el año 2018, en Chile). De este modo, nombres de autores femeninos se contabilizarán como mujeres, y nombres masculinos como hombres. Finalmente, en el caso de no contener una firma, se anotaron como “Diario”. Este supuesto de trabajo eventualmente podría expandirse en la medida que se tenga más información. Además, cada representación se erigió según tres (3) factores primarios: Neutral, Estereotipo o Víctima<sup>†</sup>. Estas, según ambas figuras comprendidas en la temporalidad periodística estudiada, respecto a las propias construcciones que el periódico erigió comprendidas en el binarismo como “masculino/femenino”. Así, la neutralidad en las representaciones significa que no tienen tendencia alguna a caricaturizar o reducir a la figura expuesta, a diferencia de las representaciones estereotipadas o victimizantes, cercanas al uso de opciones léxicas sesgadas, discriminatorias o degradantes. Las siguientes tablas muestran los resultados del análisis de las notas periodísticas analizadas:

---

<sup>†</sup> Para el ingreso de cada variable, en la BB.DD utilizada se erigió como “Representaciones Masculinas” y “Representaciones Femeninas”, donde en cada columna se identificaba alguna variable asignada A, B o C respectivamente. N.A se refiere a que no existió mención a ningún sujeto en algunas notas recopiladas, por lo que “No Aplica” a ningún criterio de representación.

Tabla 1: Representaciones masculinas

	(1) N.A	(2) Neutral	(3) Estereotipo	(4) Víctima	(5) Total General
<b>Panel A: <i>Diario Digital</i></b>					
Mujer	4 %	68 %	24 %	4 %	100 %
Hombre	0 %	91 %	9 %	0 %	100 %
Diario	0 %	79 %	12 %	10 %	100 %
<b>Panel B: <i>Diario Análogo</i></b>					
Mujer	0 %	86 %	7 %	7 %	100 %
Hombre	0 %	69 %	31 %	0 %	100 %
Diario	0 %	62 %	28 %	10 %	100 %

(Elaboración propia)

Tabla 2: Representaciones femeninas

	(1) N.A.	(2) Neutral	(3) Estereotipo	(4) Víctima	(5) Total General
<b>Panel A: <i>Diario Digital</i></b>					
Mujer	4 %	36 %	44 %	16 %	100 %
Hombre	0 %	5 %	86 %	9 %	100 %
Diario	6 %	17 %	69 %	8 %	100 %
<b>Panel B: <i>Diario Análogo</i></b>					
Mujer	0 %	21 %	71 %	7 %	100 %
Hombre	0 %	21 %	71 %	7 %	100 %
Diario	0 %	6 %	79 %	15 %	100 %

(Elaboración propia)

En esta misma línea, a partir de la Tabla 1 en la columna (2), se puede observar que en ambas plataformas las representaciones masculinas, escritas tanto por hombres como mujeres, poseen un alto porcentaje de incidencia. Esto significa que no es complejo el ejercicio de escritura en representar a las figuras masculinas de forma neutral o, más bien, “cercanas a lo real”, sin caricaturizaciones ni reducciones. Destaca, en particular, que los autores hombres en el diario digital posean un 91% de representaciones neutrales al momento de describir a otros hombres. En el caso de las mujeres, éstas también representan con un alto porcentaje de forma neutral a los hombres tanto en el formato digital (68%) como en el formato análogo (86%). Finalmente, el diario, a su vez, posee una alta representación neutral en lo que respecta a lo masculino, con un 79% en lo digital y 62% en lo análogo.

En contraste con los resultados anteriores, la Tabla 2 que muestra las representaciones femeninas, en la columna (2) de acuerdo con el criterio neutral, se aprecia que tanto en el periódico digital como análogo posee bajos porcentajes de representaciones neutrales. En particular, los autores hombres con un 5% en el diario digital y un 21% en el diario análogo contra los resultados de la Tabla 1 columna (2) con un 91% en el diario digital y 69% en el diario análogo. Aquí apuntamos a una diferencia sustancial entre el cómo los hombres representan a los hombres versus cómo los hombres representan a las mujeres.

En adición, las autoras mujeres también replican esta misma tendencia con un bajo porcentaje de representaciones neutrales de lo femenino. Es decir, los datos muestran que tanto hombres como mujeres representan neutralmente o, más bien, sin estereotipar ni victimizar a los hombres con mayor frecuencia. A clara diferencia cuando se trata de representar tanto a mujeres y disidencias, donde se aprecia un bajo porcentaje de representaciones neutrales en comparación a estereotipos y victimización. Así, ocurre del mismo modo en la reproducción de estereotipos con menor porcentaje en las representaciones masculinas tanto por autores hombres, diario o mujeres. No obstante, esto no ocurre cuando se trata de las representaciones femeninas tanto en el diario digital como en el diario análogo.

Inclusive cuando observamos en la columna (4) las veces que se representa a lo femenino con un papel de víctima con ingresos del 9% y 7% por hombres, en comparación a representaciones masculinas en este mismo parámetro que están en indicadores al 0%. Es decir,

no existieron representaciones masculinas victimizadas por hombres, pero sí representaciones femeninas y disidentes.

Así es que pareciera ser que los porcentajes pudieran hablar por sí mismos. Donde la mayoría de los datos recopilados, coinciden en que quienes tienen un mayor posicionamiento al ejercer la construcción de una narrativa lingüística sexista en la representación femenina y disidente son los autores reconocidos como hombres, con caracterizaciones que implican altos cumplimientos de estereotipos y re-victimizaciones. La forma de ver, independiente de la autoría misma, es siempre con una perspectiva masculina.

Entonces, ¿qué implica pensar la relación entre las mujeres, la escritura y autoría? Cuando lo que ha ejercido históricamente el papel de narrador y, por ende, creador de ideas, cánones, estructuras y paradigmas; son -no sorpresivamente- la perspectiva masculina (Lamas, 2014). Por ello, enunciar la escritura como una herramienta lingüística episódica propia del diálogo, significaría a su vez reconocer la narrativa detrás, institucionalizada como una cuestión natural y ahistórica en la creación de figuras representativas (o no), en toda composición binaria necesaria para su contra validación. Así, se legitimaría la constante reificación donde los hombres representan a otros hombres, pero, además, representan a las mujeres/disidencias. Es decir, los hombres re-producen su propio relato, no sólo para su propia imagen, sino para su propio consumo donde, a su vez, las mujeres no sólo se ven a sí mismas, sino que, al mismo tiempo, a través de los hombres (Ekman, 2017).

Es así como las re-presentaciones femeninas y disidentes han sido de manera tradicional relegadas a la concepción masculina, dentro de un orden patriarcal que confluye en una óptica cívico-política que se presenta como un reflejo de lo que constituiría “lo real, lo natural”, cuando no es sino una narrativa artífice que reduce y retiene. Específicamente, cuando observamos que las representaciones masculinas tienden a una mayor neutralidad en vez de estereotipos (más de un 90% en hombres descritos por hombres), no así como las femeninas que tienden a ser más estereotipadas y menos neutrales (más de un 80% en mujeres descritas por hombres). Por lo que no sería extraño tampoco cuestionarse la propia conceptualización de “mujer” y “hombre”, como conceptos políticos de oposición que constituyen una diferencia que encubriría los conflictos de intereses en toda la cadena simbólica que respecta a la(s) desigualdad(es) de género(s).

### III.

“No me vengas a colonizar que aquí ya la historia vi y lo estás haciendo otra vez. No vengas a plantar tu bandera de conquista sobre mi cuerpo, porque yo fui quien te admitió aquí.” (Ávila, 2020).

En este enunciado, que vincula lo personal con lo político, es posible desmenuzar la esencia de habitar una textualidad políticamente, que valide y decrete. Ahora, usualmente cuando decimos que “lo que no se nombre no existe”, nos referimos a la necesidad de posicionar y visibilizar como deuda histórica. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando nos nombran, pero de forma que no aparecemos? Esto ocurre cuando la presentación que rodea la textualidad femenina y disidente se reduce a una caricatura o, en nuestro caso estudiado específico, a estereotipos y victimizaciones. Siempre relegadas a la diferenciación primaria de lo masculino en lo público y lo femenino en lo privado, donde escribir y ejercer la autoría en las representaciones con neutralidad resultaría un ejercicio un tanto complejo.

Sin embargo, ¿cómo es que no es tan complejo de hacer a la hora de que mujeres escriban? ¿Por qué existe una diferencia tan notoria en cómo los hombres se ven a sí mismos y ven a las mujeres, en comparación a cómo las mujeres se ven a sí mismas y ven a los hombres? Este cruce dialéctico, muy ligado a la subjetivación, no tiene que ver con la condición primaria del sexo/género que podría pensarse, ya que sería un ejercicio reduccionista pensar que el proceso de valorización está ligado a una estructura natural y social que nos compone como individuos en la práctica de autoría.

Por lo demás, debemos comprender que las representaciones neutrales, nunca son neutrales tampoco, sino, más bien, lo más cercano a la “realidad” presentada de su propia representación. Resulta imposible escribir ceñidos a una objetividad, neutralidad y/o apoliticidad, sin embargo, sí es posible rozar el lenguaje como una transgresión en sí misma, ajena a los procesos de discriminación y perpetuación en los discursos de odio que reducen, silencian y excluyen. Ya que, tal como es posible constituir un lenguaje sexista, es posible deconstituirlo, sin importar quién escriba y quién lea.



Es decir, no por nacer/ser mujer, la autoría cumplirá con estas “neutralidades” (o su intento) en las representaciones en comparación al nacer/ser hombre como una condición suficiente que reproducirá patrones heterocispatriarcales. Entonces, si bien el sexo-género pudiera operar como una cuestión pre-existente y pre-discursiva, la historicidad articulada detrás es la propia enunciación de la individualidad de lo femenino, disidente y no-binario presentado desde una estructura de pensamiento personalista, en conjunción a la óptica que entrega la perpetuidad del espacio-tiempo y sus condiciones materiales sociales respecto a la escritura, su autoría, narrativa y lectura.

Por lo que enfrentar la continuidad discursiva lingüística en el orden masculino, requiere de resistencia, re-estructura, y posicionamiento político sobre el tratamiento mediático de las figuras de identidad(es) en disputa. En ese sentido, trabajar en la recuperación de la escritura y su relación íntima con la subjetivación, comprendiendo la necesidad de la(s) perspectiva(s) de género(s), sin duda influirá en la creación y re-creación de nuevas posibilidades de habitar el lenguaje, en conjunto a representaciones no sexistas, misóginas ni heteropatriarcales que caricaturicen, reduzcan, silencien y eliminen la singularidad de un cuerpo, un sujeto, un relato, un espacio y tiempo.

Además, el debate y la disputa teórica situada en razones políticas, sociológicas y ontológicas sobre las cuantificaciones de datos significan un proceso enriquecedor para cualquier proceso de investigación. Se espera que a partir de metodologías como la utilizada en este estudio permitan realizar recopilaciones que trabajen métodos mixtos y que orienten la formación de futuros comunicadores sociales así como un recordatorio para quienes ya ejercen, como una invitación a plantear el punto de partida en las representaciones del sexo/género, donde la utilización de un lenguaje equitativo e inclusivo además de ayudar a reducir esquemas de pensamiento reificantes, favorece al cambio social y contribuye a la nueva sensibilidad del lenguaje. Ya que éste nunca ha sido ni será neutral, atemporal ni ahistórico; por tanto, quienes lo escriben tampoco.

## Bibliografía

Arancibia, J. (2005). *Comunicación Política. Fragmentos para una genealogía de la mediatización en Chile*. Santiago: Universidad ARCIS.

Ávalos-Troncoso, M. (2021). *Mediamorfosis de las temporalidades periodísticas: los usos y desusos lingüísticos del diario La Nación en una perspectiva de género(s)*. (Tesis de Magister). Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile, FONDECYT 11170348.

Ávila, V. (2020). *Nosotras, las otras*. Santiago: Ed. Calabaza del Diablo.

Ekman, K. (2017). *El ser y la mercancía*. Barcelona: Ed. Bellaterra.

Faure, A. (2020). “¿Se politizó el tiempo? Ensayos sobre las batallas cronopolíticas del Octubre Chileno”. *Universum*, 35(1).

Fraisse, G. (2016). *Los excesos del género*. Madrid: Ed. Cátedra.

González-Bustamante y Soto. (2016). “Pluralismo en los medios digitales escritos en Chile, una exploración de casos clave”. *Serie Política, Gestión y Políticas Públicas*. Centro de Gestión de Políticas Públicas Universidad de Santiago de Chile, 2, pp. 1-26.

Lamas, M. (2014). *Cuerpo, sexo y política*. México DF: Ed. Océano.